

Introducción

Estilo y cultura son conceptos básicos en la arqueología, pero ¿estamos de acuerdo que significan? ¿Son adecuados para obtener repuestas a las preguntas actuales sobre la vida antigua? En el presente ensayo, deseo examinar estos dos conceptos básicos en la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala en el preclásico medio (figura 1). Sugiero que si vamos entender los acontecimientos del preclásico temprano y preclásico medio, tenemos que volver a las preguntas básicas: ¿Que es cultura? ¿Que es estilo? ¿Que relación existe entre la vida social y la cultura material? Queremos cuestionar lo que quiere decir “estilo olmeca” y la manera en que analizamos la relación entre estilo y cultura en el contexto del desarrollo de la sociedad compleja.

Lo olmeca: ¿Cultura, estilo, o qué?

La palabra “olmeca” ha sido utilizada para referirse a un estilo de cultura material que tiene una amplia distribución en Mesoamérica. También se usa para referirse a una cultura de la costa del golfo de México. Muchas veces se confunden los dos sentidos de la palabra en un sentido que implica que todo que es del “estilo olmeca” tiene sus orígenes en la costa del golfo de México. Las cuestiones de los orígenes del estilo son importantes, pero también son importantes cuestiones de los usos sociales de la cultura material en el preclásico temprano y preclásico medio. A veces el uso de la frase “estilo olmeca” nos permite evadir un examen a fondo de temas importantes en el estudio del preclásico. El concepto de un “estilo olmeca” puede oscurecer más que aclara.

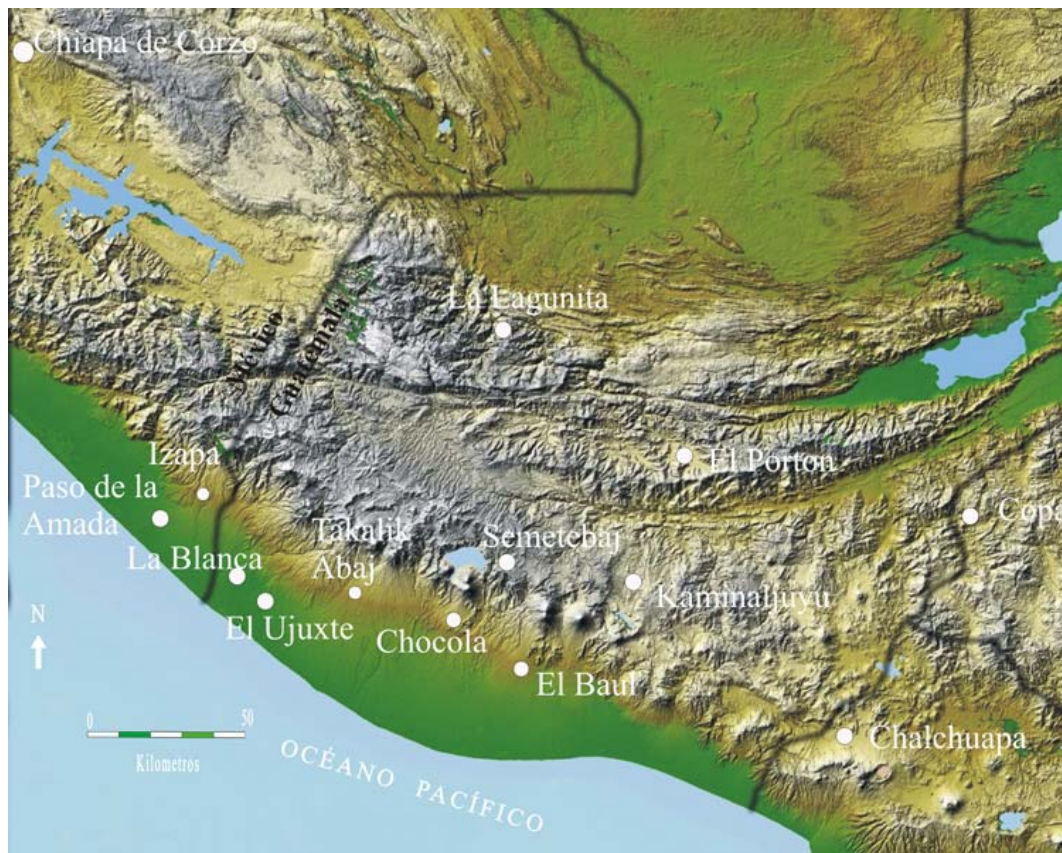


Figura 1: Mapa de la Costa Sur de Guatemala

Estilo y cultura

En el sentido abstracto, la cultura consiste en lo que uno aprende como miembro de un grupo o una sociedad y contrasta con comportamiento que está determinado biológicamente (Tylor 1986 [1871]). También utilizamos la palabra “cultura” en un sentido más concreto, para referirnos a un grupo o una sociedad, como “la cultura zapoteca” o “la cultura maya”.

El estudio de la cultura siempre ha sido el enfoque principal de la antropología sociocultural. Mientras que la antropología se enfocó en el estudio de grupos pequeños y aislados, fue adecuado pensar en la cultura y la sociedad como equivalentes. Pero cuando estudiamos sociedades más grandes, o sea sociedades complejas, allí entran los problemas, porque en estas sociedades existen muchos grupos con distintas formas de comportamiento. Es decir que en sociedades complejas confrontamos sociedades que en algún grado u otro, son multiculturales.

El estilo tiene un lugar importante en la arqueología, la antropología y la historia del arte. En algunas definiciones, estilo representa la intersección de tiempo y espacio (Schapiro 1953). En este sentido, estilo es diagnóstico de un individuo o un grupo en un área y tiempo específico. La arqueología usa los estilos para definir grupos, especialmente grupos étnicos, o “culturas.” Sin embargo, en una sociedad compleja, otros tipos de grupos (clases económicas, grupos definidos por parentesco, “casas”, o asociaciones voluntarias), también pueden crear estilos distintos. Pueden desarrollar distintas formas de hablar y de vestir. Pueden tener distintas comidas y cultura material. Utilizamos los estilos para identificar grupos y a veces individuos. Se encuentran problemas cuando el grupo o tipo de grupo que corresponde a un estilo no está definido claramente. Margaret Conkey (1990) opina que un problema principal en utilizar estilo como un modo de análisis es precisamente que asumimos que podemos identificar “grupo” por “estilo”, cuando en realidad no se sabe que ese sea el caso. Siempre debemos buscar evidencia que nos indique qué grupo y qué tipo de grupo está asociado a la variación que identificamos en la cultura material.

Estilo y cultura no existen afuera del comportamiento humano. Cultura y estilo son estructuras que reconocimos porque tienen una duración larga; tienen una distribución en el tiempo y el espacio. Según el sociólogo Anthony Giddens (1984), las estructuras de las sociedades humanas son propiedades emergentes de acciones cotidianas y no determinan estas acciones. Esto quiere decir que los estilos y culturas son productos de las acciones humanas y no viceversa. Esta perspectiva tiene mucho sentido para la arqueología,

porque nos hace pensar en la relación entre las estructuras sociales y el uso cotidiano de la cultura material. Las acciones cotidianas se realizan en un mundo cultural, llamado por Pierre Bourdieu “el mundo de objetos” (Bourdieu 1977: 91). Bourdieu reconoce que la cultura material no solo refleja las acciones humanas, sino también las influye. La cultura material tiene gran importancia en la reproducción social y por eso, el cambio de la cultura material es una parte importante de los cambios sociales y políticos (Love 1999).

Estilo, información y comunicación

En la literatura arqueológica norteamericana en la década de los 60, ha surgido una perspectiva que se enfoca en los usos del estilo y su valor comunicativo. En esta perspectiva, estilo es una variación en la cultura material que lleva información, especialmente información sobre la identidad social, incluyendo etnicidad, parentesco, clase, género, ocupación, y otras. Muchos artículos en ésta literatura enfatizan que la forma de comunicación depende mucho del contexto social en que se usó. El mismo artefacto puede señalar afiliación étnica en un contexto mientras que en otro contexto lleva información sobre parentesco. Muchos escritores también identifican distintas formas de estilo. Por ejemplo,

Isocrético versus iconológico (Sackett 1977)
Emblemático versus asertivo (Weissner 1983)
Estocástico versus emblemático (Franklin 1986)
Corológico versus semiológico (Love 1991)

No es mi intención revisar ésta literatura a fondo en el presente artículo. Solo deseo indicar que la interpretación de estilo no es sencilla. No todos los objetos en el mundo de la cultura material demuestran estilo en la misma manera. El uso y el significado del estilo dependen del tipo de objeto y el contexto social en que sea utilizado. Así, si no consideramos factores como material, contexto social, y otros, vamos llegar a una conclusión equivocada o incompleta. En cualquier sociedad, pero especialmente en las sociedades complejas, no podemos analizar estilo como el equivalente de cultura. Esto implicaría una unidad en el mundo de los objetos que no existe.

Lo olmeca y el desarrollo de las sociedades complejas en Mesoamérica

Los fenómenos más importantes del preclásico son los siguientes:

- 1) El desarrollo de sociedades complejas: sociedades con sistemas políticos centralizados, economías intensificadas, desigualdad social, y especialización laboral.

- 2) La formación de una identidad compartida entre las élites de distintas zonas de Mesoamérica.
- 3) La formación de ideologías que explican y justifican el desarrollo de la desigualdad social.

La transformación de la cultura material en general, o sea el mundo de objetos, fue integral a los procesos mencionados, porque muchos de los mensajes sobre nuevas identidades sociales, especialmente la desigualdad social y la identidad de élite, fueron comunicados por la cultura material, o sea por el estilo (Love 1990, 1991, 1999a). Sin embargo, otras identidades además de la identidad de élite surgieron en este tiempo y no podemos descartar la posibilidad de que el estilo fuese utilizado para señalar muchas formas de identidad social.

No existe ninguna duda que lo que llamamos el “estilo olmeca” está relacionado en gran parte con el desarrollo de la sociedad compleja en muchas áreas de Mesoamérica, especialmente en las rutas principales de comercio. Pero el debate entre las perspectivas de “cultura madre” y “culturas hermanas” nos ha distraído del fenómeno más sobresaliente, el cual es la relación entre los cambios sociales del preclásico y los cambios en la cultura material. Hemos sido engañados por enfocarnos en el punto de origen de una parte de los elementos materiales que acompañaron los cambios sociales, hasta quedarnos ignorantes de los patrones más amplios.

Los estilos olmecas

Las culturas complejas se desarrollaron en casi toda Mesoamérica en la segunda parte del preclásico temprano y la primera parte del preclásico medio. Al mismo tiempo se observan cambios en la cultura material: la aparición de escultura monumental, arquitectura monumental, nuevas formas de cerámica con nuevos iconos pintados e incisos, nuevas formas de figurillas. ¿Existe una unidad entre estos diversos aspectos de la cultura material?

Lo que ha sido llamado “estilo olmeca” se manifestó en muchos aspectos de la cultura material, incluyendo escultura, cerámica, y figurillas. ¿En qué sentido podemos decir que existe una unidad entre estas diversas formas de cultura material que nos permita llamarlas un estilo? Para decir que existe solo un estilo, uno tiene que asumir que corresponden al mismo grupo social, o la misma cultura. Claramente no es así. Las varias manifestaciones del “estilo olmeca” se encuentran en contextos desde el preclásico temprano hasta finales del preclásico medio, y tal vez aún en periodos más tardíos. Se encuentran en zonas geográficas desde la cuenca de México hasta El Sal-

vador, y en zonas aún más lejanas. Sabemos muy poco de los contextos sociales en que se usaron estos materiales, y aún menos sobre quién los utilizó. Asumimos que la escultura funcionó en contextos rituales o tal vez sagrados, pero otras clases de materiales, como las figurillas y la cerámica ciertamente se utilizaron en las unidades domésticas. Dada la amplia distribución en el tiempo, espacio y contextos sociales, debemos pensar en más que un solo estilo. El concepto de un solo “estilo olmeca” es demasiado limitado. Aquí entramos a una pregunta interesante: ¿Cuáles fueron los usos de los varios estilos olmecas? ¿Cuáles fueron los usos de otras formas de estilo?

Las sociedades complejas y el mundo de los objetos

La transformación del mundo de los objetos fue importante para las transformaciones sociales del preclásico, pero fue mucho más compleja que la distribución de un solo estilo. Para entender esta transformación, debemos tener una vista más amplia que pensar en culturas y estilos como totalidades integradas. El concepto de estilo aún tiene su lugar en nuestras interpretaciones, pero no es por ser el equivalente arqueológico de una cultura. Tenemos que pensar en una multitud de estilos que se desarrollaban en el preclásico, tenemos que entender no solo las interacciones culturales, o sea regionales, sino también las interacciones sociales. Como un ejemplo de esta forma de interpretación, en lo que sigue voy a presentar una interpretación de los acontecimientos del preclásico medio en la costa del Pacífico en Chiapas y Guatemala. Aún estamos en el proceso de investigación de estos eventos, y por eso mis interpretaciones son muy preliminares.

Lo olmeca en la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala

La costa sur de Guatemala y Chiapas fue una parte importante del mundo mesoamericano en el preclásico, especialmente en la interacción entre las primeras sociedades complejas. La ruta de comercio entre el golfo y altiplano mexicano con Centroamérica pasó por la costa pacífica, y por eso había contactos económicos, sociales, y culturales desde el periodo arcaico. El comercio también dio la oportunidad para la formación de desigualdad social, ya que los que controlaron los excedentes económicos se beneficiaron del comercio más que otros sectores de la sociedad.

Desde los cacicazgos del preclásico temprano en Mazatán, Chiapas, hasta las ciudades-estados de Tak'alik Ab'aj, Izapa, y El Ujuxte; los asentamientos de la época preclásica en la costa sur siempre han sido reconocidos por estar entre los más grandes de Mesoamérica. El desarrollo de la sociedad compleja en el preclásico ha sido analizado

por Love (2002a) como una serie de ciclos caracterizados por periodos de integración política que alternaron con periodos de descentralización. Estos ciclos existen dentro de un patrón general que incluye un aumento en la centralización política y un crecimiento de la población. La relación dialéctica entre integración y desintegración obedece a varias causas, entre ellas al deseo de las élites de consolidar su poder y a la resistencia de otros sectores de la sociedad a dichas aspiraciones. Asimismo, factores naturales tales como episodios de sequía y factores demográficos también ejercieron papeles importantes.

Los cuatro episodios son los siguientes (todas las fechas no son calibradas):

Episodio 1: Mazatán, Chiapas (1500-1200 AC).

Episodio 2: Cantón Corralito y Ojo de Agua (1200 – 900 AC).

Episodio 3: La Blanca (900 – 600 AC).

Episodio 4: El Ujuxte, Izapa, y Tak'alik Ab'aj (ca. 500 AC – 100 DC).

La secuencia del preclásico temprano en Mazatán, Chiapas ha sido discutida en varios artículos recientes. En el presente artículo no es mi propósito presentar un nuevo resumen de estos datos y las interpretaciones ya presentados. Solo deseo mencionar algunos antecedentes del preclásico medio. El primer ciclo, el cacicazgo de las fases Locona y Ocos en Mazatán, está considerado generalmente como “preolmeca” (Clark y Hodgson 2004; Clark y Pye 2000; Rosenswig 2005). Según Clark y Pye, el segundo ciclo representa el impacto de San Lorenzo en la costa del Pacífico. Clark y Hodgson (2004) sugieren que Cantón Corralito representa una colonia de San Lorenzo en la costa del Pacífico y que San Lorenzo conquistó la región durante la fase Cuadros. En la fase siguiente, el centro regional se trasladó una distancia corta, hacia el sitio de Ojo de Agua. A finales del preclásico temprano, o sea en la fase Jocotal, el sistema político de Ojo de Agua colapsó y la región de Mazatán fue casi abandonada.

Después del colapso de Ojo de Agua entramos al preclásico medio, cuando los centros de poder se trasladaron al este, llegando a lo que actualmente es territorio de Guatemala. Sugirieron nuevos centros de poder y nuevas formas de organización social. También cambió el mundo de los objetos.

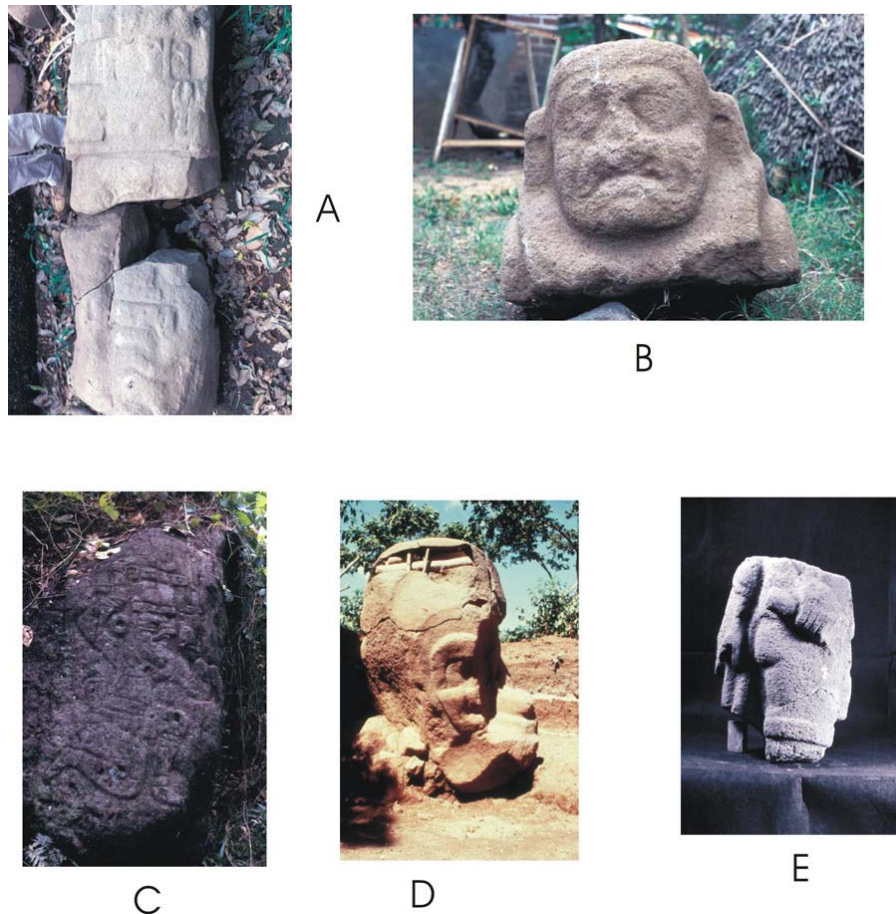


Figura 2: Esculturas de Tak'alik Ab'aj. (A) Monumento 16/17. (B) Monumento 55. (C) Monumento 1. (D) Monumento 23. (E) Monumento 42.

El preclásico medio en la costa sur de Guatemala

Hay evidencia del desarrollo de la sociedad compleja a lo largo de la costa Pacífica de Guatemala en el preclásico medio, pero especialmente en la costa sur occidental. Allí había un par de sitios mayores, Tak'alik Ab'aj y La Blanca (Love 1999b). Tak'alik Ab'aj está localizado en la boca costa, mientras que La Blanca se ubica en la planicie de la costa a solo 10 km del mar. La presencia de dos sitios grandes del preclásico medio en la costa pacífica de Guatemala, separados por solamente 35 km, indican un cambio dinámico entre la costa pacífica y el golfo de México. A pesar de que el golfo de México tal vez fue dominante durante el preclásico temprano, para el preclásico medio la región de la costa pacífica alcanzó igualdad con los centros del golfo en poder económico y nivel de complejidad social.

Tak'alik Ab'aj se conoce especialmente por su corpus de escultura monumental, que representa uno de los mayores del preclásico medio fuera de la costa del golfo de México. El corpus de Tak'alik Ab'aj incluye una cabeza colosal, una cabeza columnar, varios petroglifos, figuras humanas, y figuras en nichos (figura 2; Graham 1979, 1981, 1989; Graham, Heizer y Shook 1978; Schieber de Lavarreda y Orrego Corzo 2002).

No obstante la gran cantidad de escultura del preclásico medio, no sabemos mucho de la organización social ni política de Tak'alik Ab'aj en esta época. No hay datos sobre la organización regional en los alrededores del sitio, ni estudios de zonas residenciales. Es cierto que Tak'alik Ab'aj fue un sitio mayor, pero aún no se sabe su extensión total para el preclásico medio. Para obtener una vista más completa de la organización social y política en la costa sur guatemalteca, tenemos que enfocarnos en el otro sitio mayor de la región: La Blanca. Allí tenemos datos tanto regionales como de unidades domésticas, así como estudios de muchas clases de la cultura material.

La Blanca

La primera investigación en La Blanca ocurrió en 1972, cuando una carretera asfaltada fue construida desde la ruta CA-9 al pueblo costeño de Tilapa. En este tiempo, Edwin Shook llevó a cabo operaciones de rescate y el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH) también armó un proyecto de rescate bajo la dirección del Licenciado Guillermo Folgar. Ninguno de los dos proyectos fue publicado.

Como consecuencia de la construcción de la carretera, el montículo 1 fue casi nivelado cuando su masa de tierra, barro y arena fue tomada para elevar el nivel de la nueva carretera. Este montí-

culo originalmente medía 25 m de altura, con una base de 100 por 150 m. La figura 3 es una foto del montículo tomada por Edwin Shook.



Figura 3: Montículo 1 de La Blanca

Love realizó investigaciones en La Blanca de 1983 a 1985. El proyecto incluyó un reconocimiento regional, así como levantamiento topográfico, recolección de la superficie, y excavaciones. Este trabajo logró revelar que La Blanca era uno de los asentamientos más grandes en todo Mesoamérica durante el preclásico medio y que es un sitio clave en la red de interacción cultural y comercial que atravesó Mesoamérica (Love 1990, 1991, 1999a, 2002a).

En 2003 se promovió un proyecto nuevo en La Blanca, el cual es una parte del Proyecto La Blanca/El Ujuxte (PROBLALUX), una colaboración multidisciplinaria con investigadores de varias instituciones académicas. El propósito del proyecto es entender el papel de La Blanca y El Ujuxte en el desarrollo de la sociedad compleja en Mesoamérica, y su relación con otros sitios del mundo mesoamericano. También, se está investigando cómo fue utilizado el estilo en la costa del Pacífico de Guatemala, y especialmente cómo el ritual y la ideología se relacionaron con el poder de las élites. Adicionalmente, el proyecto desea entender la base material del poder de las élites, por medio del estudio de la organización de la economía doméstica.

El sistema regional de La Blanca

La Blanca surgió como un centro regional después de la caída de Ojo de Agua a finales de la fase Jocotal (1000-900 AC, sin calibración). La región de Mazatán sufrió un colapso demográfico, mientras que en la zona del Río Naranjo había un gran aumento. La región al oeste de La Blanca, o sea el área que actualmente corresponde al departamento de Retalhuleu, Guatemala también perdió población, lo que indica que La Blanca recibió emigrantes de dos lados. Love (2002a) sugiere que había una concentración de la pobla-

ción por fuerza indicando el nuevo poder de las élites de La Blanca.

La figura 4 indica la situación regional antes y después de 900 AC, lo que localmente representa el inicio de la fase Conchas. Comparado con el sistema social de Ojo de Agua, el sistema de La Blanca fue más grande, mas centralizado, y tenía más diferenciación social. Además de un gran aumento en la población regional también vemos la formación de un sistema regional bien definido y muy jerárquico. Además del centro regional, había dos sitios secundarios, La Zarca y El Infierno. Bajo de este nivel, había dos clases de asentamientos netamente residenciales. Recientemente, Rosenswig (2005) sugiere que había un tercer nivel de centro administrativo, representado por el sitio Cuahtémoc.

El centro regional, La Blanca, fue una ciudad temprana y se encuentra entre los sitios mayores de Mesoamérica en el preclásico medio. Cubrió un área estimado en casi 200 hectáreas. Tenía una zona central bien planificada, que contenía arreglos formales de arquitectura monumental y escultura. Adjunta a la zona central había residencias elitistas, y más allá un número grande de residencias de la gente común. No ha sido posible determinar precisamente el número de residencias en el sitio debido a los daños sufridos por construcción de la carretera en 1972 y 1973.

Asociados a los cambios manifestados en la organización política, también había cambios econó-

micos. Hay evidencia de la intensificación económica, que se nota especialmente en el aumento del consumo del maíz (Blake et al 1992; Love 1999c). Hay evidencia de muchas formas de intercambio, especialmente de la obsidiana, que fue muy centralizado y controlado por la élite (Jackson y Love 1991; Love 2004). El aumento en las cantidades de bienes de prestigio sugiere que había más especialización laboral.

Cambios en el mundo de los objetos en el preclásico medio

Se puede ver que había cambios sociales muy dramáticos asociados a la transición al preclásico medio en la costa sur occidental de Guatemala. La Blanca representó una nueva forma de organización social y también una nueva forma de ciudad. La cultura material también se transformó en forma dramática. No solo hubo cambios en las formas de cultura material ya existentes, sino también se crearon formas completamente nuevas. Esta transformación del mundo de los objetos sirvió para comunicar información sobre nuevas relaciones sociales, pero también alteró el comportamiento de los miembros de la sociedad, contribuyendo así a la práctica cotidiana de la ideología (Love 1991, 1999). En esta transformación vimos el uso de un gran número de estilos cuyos usos fueron variables. Voy a discutir brevemente algunos ejemplos de las formas de la cultura material y los estilos que expresan.

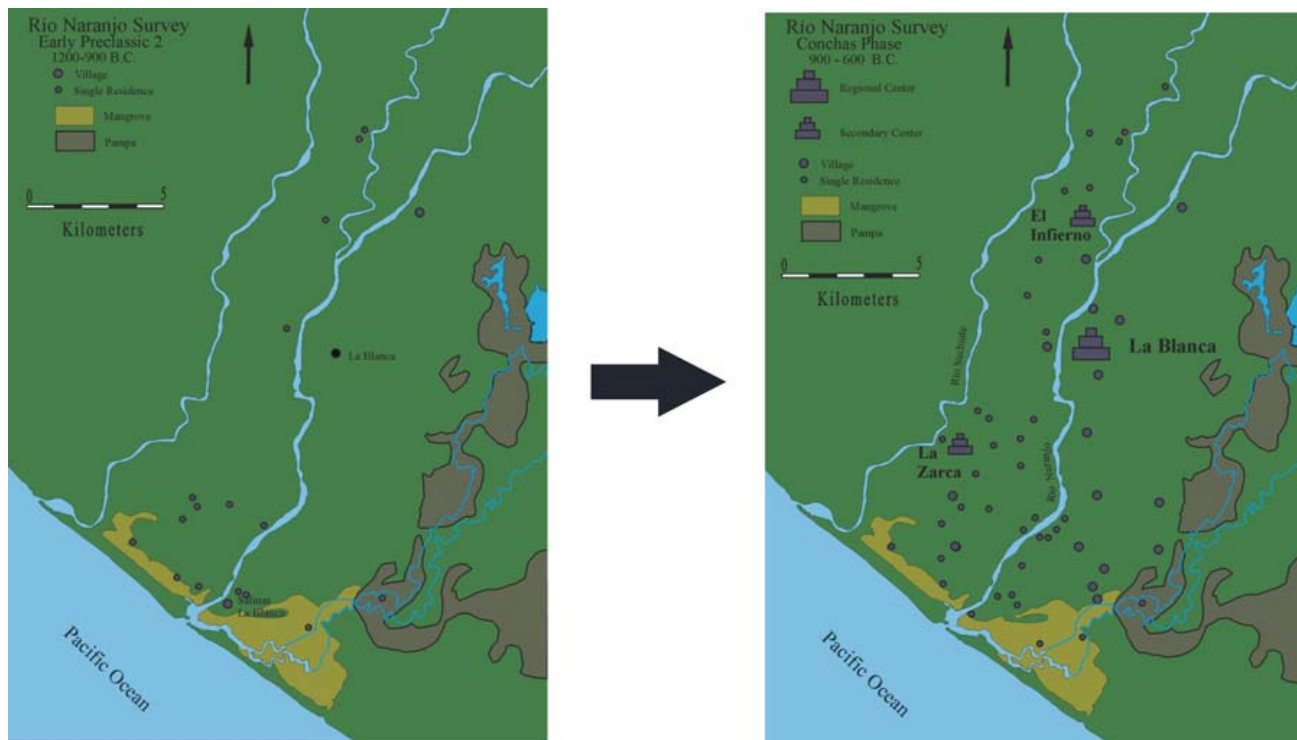


Figura 4: Situación regional antes y después de la fase Conchas.

Arquitectura monumental

Es posible que la construcción de la arquitectura monumental fuese la transformación más importante en la cultura material del preclásico medio en la costa pacífica. La arquitectura monumental es uno de los rasgos definitivos de la sociedad compleja. Es evidencia de muchos elementos de la sociedad compleja, incluyendo la producción y control de excedentes económicos y la capacidad de movilizar la fuerza laboral. También es importante a la transformación del ambiente social, porque es una expresión material de la ideología y modifica las prácticas sociales cotidianas. Love (1999b) ha discutido como la arquitectura monumental transforma las acciones sociales cotidianas y produce “sujetos disciplinados” (sensu Foucault 1977). En breve, la arquitectura monumental sirve para definir muchas relaciones espaciales, incluyendo interacciones sociales. Los grupos de construcciones monumentales sirvieron para construir espacios sagrados y el acceso limitado a estos espacios sirvió para definir a la élite.

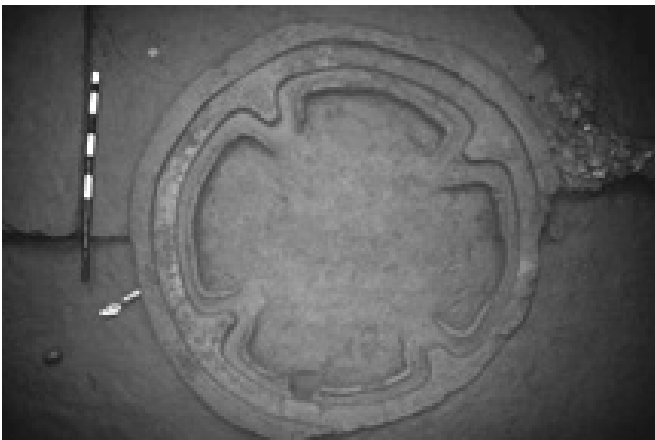


Figura 5: Monumento 3 de La Blanca

La fase Conchas presencié la construcción de los primeros templos pirámides en la costa del Pacífico, los cuales quizás fueron también los primeros en Mesoamérica. El más grande era el montículo 1 de La Blanca. También se construyeron templos piramidales en los centros secundarios de La Blanca.

Aunque el montículo 1 fue destruido en su mayor parte en 1972 y 1973, aún existen 2 m de la base sobre el nivel actual del terreno circundante. En 2003 y 2004 PROBLALUX realizó excavaciones y encontró que existen otros 2.5 metros de la construcción debajo de la superficie actual, o sean 4.5 en total. El análisis de la cerámica recuperada en las excavaciones determinó que la primera etapa de la construcción, la cual forma casi todo el volumen del montículo, fue realizada entre 900 y 800 AC (fechas no calibradas).

Es difícil analizar el montículo 1 desde la perspectiva del estilo. Claramente la arquitectura comunica información y, como ya se indicó, tuvo gran influencia sobre el comportamiento humano. Sin embargo, no comparte ningún rasgo formal con las otras formas de la cultura material del preclásico medio. ¿A que grupo social corresponde? Podríamos decir que fue un símbolo del poder de la élite y por ser demasiado grande fue evidencia de “consumo conspicuo” (ver Trigger 1990). También sería posible indicar que el templo fue un símbolo de la comunidad porque sirvió como sede de rituales públicos. Tal vez sería razonable decir que fue un símbolo del sistema político de La Blanca. No existe ninguna contradicción en decir que todas las interpretaciones ya mencionados pudrían ser válidas al mismo tiempo.

Escultura

La Blanca cuenta con tres ejemplos de escultura, y Edwin Shook reportó que había un cuarto, una estela, que fue destruida hace muchos años. Dos de las piezas son de piedra y en general corresponden a las características formales que definen el estilo escultórico olmeca (Ver De la Fuente 1977, 1981). El monumento 1 es una cabeza, mientras que el monumento 2 es un fragmento de pierna (figura 6). Los dos monumentos se encontraron en el centro del sitio, en zonas que probablemente fueron públicas o lugares de rituales públicos.

El monumento 3 de La Blanca (figura 5), recientemente descubierto, es de tierra compactada y barro. El monumento representa un altar de forma cuadrifoliada que funcionó como un portal en rituales (Guernsey y Love 2005; Love et al 2005). El monumento 3 se encontró asociado a una residencia elitista.

Aunque sería fácil decir que los monumentos de La Blanca, especialmente los monumentos 1 y 2, son de “estilo olmeca”, ¿qué significará esto? ¿Nos ayuda a analizar como funcionaron en el contexto social de La Blanca? Solamente si podemos definir el grupo social a que corresponde el estilo. Una posibilidad es afirmar que corresponde a una élite, y con esta escultura, la élite de La Blanca demostró su relación con las élites de otras regiones de Mesoamérica, por participar en el “estilo olmeca”. Pero también se podría decir que, por funcionar en contextos públicos, representan ejemplos de la identidad comunitaria. Y otra vez, no existe una contradicción entre las varias interpretaciones.

El monumento 3 nos presenta otros problemas. La forma del monumento 3, cuadrifoliada, se conoce en otros sitios del preclásico medio, especialmente Chalcatzingo. También, es bien conocida en la iconografía maya en la época clásica

(Guernsey y Love 2005). Sin embargo, la forma cuatrifoliada no se encuentra en el corpus de escultura preclásica del golfo de México. ¿Es olmeca, o no? Pero, si este monumento corresponde al mismo grupo social y funcionó en la misma manera que los otros monumentos de La Blanca, ¿Podemos decir que es del mismo estilo?

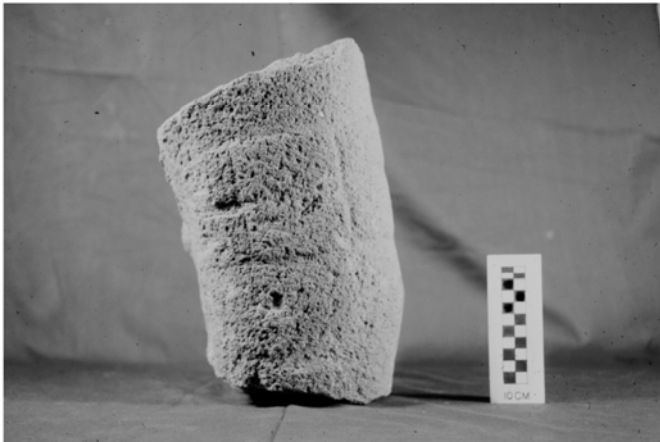


Figura 6: Monumentos 1 y 2 de La Blanca

Cerámica “utilitaria”

Localmente, la primera parte del preclásico medio está definida como la fase Conchas (Coe 1961; Love 2002). La extensión geográfica de la fase Conchas también sirve para definir la zona política controlada por La Blanca (Love 2002).

La cerámica de la fase Conchas comparte muchas de sus características con la cerámica de otras zonas de Mesoamérica: la presencia de cerámica monocroma blanca y negra, el uso de líneas incisas como decoración, especialmente la doble línea interrumpida (Love 2002). Hay muchas semejanzas entre la cerámica de la costa del Pacífico y la costa del golfo de México. ¿Será olmeca la cerámica Conchas? No obstante las semejanzas con otras regiones, la cerámica de la fase Conchas tiene un sabor local; hay muchas características que no aparecen en ninguna otra región. Espe-

cialmente distintiva es la vajilla Alamo, una cerámica de color rojo anaranjado, de uso doméstico. La vajilla Alamo aparece principalmente en forma de tecomate, de uso doméstico.

La cerámica doméstica, o sea utilitaria, contiene muchas formas de estilo. Primero, en cierto sentido demuestra lo que Sackett llama “isocrético”, o sea un estilo que representa la forma en que los miembros de una cultura hacen algo. En este sentido, la cerámica Conchas es conforme a las normas culturales de Mesoamérica en el preclásico medio. Al mismo tiempo, es conforme a un “estilo Conchas” que es netamente característico de la región del Río Naranjo.

Si analizamos la distribución de los tipos cerámicos utilitarios en la región, vemos que no hay mucha variación. Todos los sitios y casi todas las residencias compartieron la misma cerámica. Todos tienen Alamo Rojo, Meléndrez Blanco, Meléndrez Negro, y Cuca Rojo sobre Bayo, entre otros tipos. En este sentido, el grupo social que corresponde a la cerámica Conchas es la sociedad del Río Naranjo y es posible que la cerámica utilitaria corresponda a una identidad compartida entre todos los habitantes de la región.

Sin embargo, si analizamos la distribución de formas y decoración, surge otra perspectiva. Ciertos motivos aparecen solamente en residencias elitistas. Ciertas formas de vasijas también tienen una distribución mucho más restringida. En las vajillas Meléndrez Blanco y Cuca Rojo sobre Bayo, los platos más grandes aparecen en residencias elitistas. Aquí parece que la cerámica utilitaria demuestra el “estilo emblemático” de Weissner, estilo que comunica activamente información sobre la identidad social de un grupo. En este caso, el estilo comunica esta información solo porque hay una asociación entre la cultura material y el grupo. La asociación viene de su uso cotidiano.

Cerámica “ritual”

Además de la cerámica utilitaria, existe otro grupo de tipos que podemos llamar “cerámica ritual”. Esta cerámica consiste en vajillas finas, de caolín, decoradas con incisión fina. Las tres vajillas de este grupo son Ramírez Blanco, Ramírez Negro, y Margarita Rojo sobre Crema. El análisis de las características químicas del barro indica que son de fabricación local (Tejeda et al. 2004).

La distribución de este grupo de tipos está restringida y asociada a residencias con altas cantidades de jade y joyería (Love 2002). Es probable que el mero uso de esta cerámica comunicara mensajes sobre identidad social y funcionara como una barrera social entre las élites y no élites (Love 1991).

Entre los motivos decorativos de la cerámica fina hay algunos que hacen referencia a la ideología. Hay representaciones de seres sobrenaturales (como en la figura 7 a, b, e). Otros, como el motivo de la estrella, hacen referencia a la cosmología (figura 7c, d). El uso de tales iconos no está restringido a la cerámica fina, pero allí tiene su mayor representación. En estos casos confrontamos lo que Sackett llama “estilo icónico”. Este tipo de estilo comunica mensajes en un sentido activo. Aquí los mensajes son vinculados con la ideología política, y comunican la relación entre la élite y los poderes sobrenaturales.

Los estudios de la iconografía se enfocan en el estilo icónico y existe una gran literatura sobre el significado de la simbología. En este artículo no deseo presentar interpretaciones de la iconografía de La Blanca, sino indicar que ésta forma repre-

senta una manifestación del estilo. Los iconos representan un sistema de códigos más formal. Aunque no podemos asumir que los iconos tenían el mismo significado para todos, es cierto que llevaron mensajes sofisticados. Por encontrarse principalmente en las residencias elitistas, podemos inferir que tenían algo que ver con la identidad de la élite, pero la diferencia aquí es que además de señalar la identidad de la élite, la explican.

En algunos sentidos los iconos en la cerámica fina comparten la función de la escultura: hacen referencia a lo sobrenatural y tienen que ver con la ideología política. Sin embargo, el contexto de su uso fue muy diferente. No se encuentran en contextos “públicos,” sino dentro de las residencias de la élite. Por ende, su uso social fue muy distinto y su audiencia mucho más restringida.

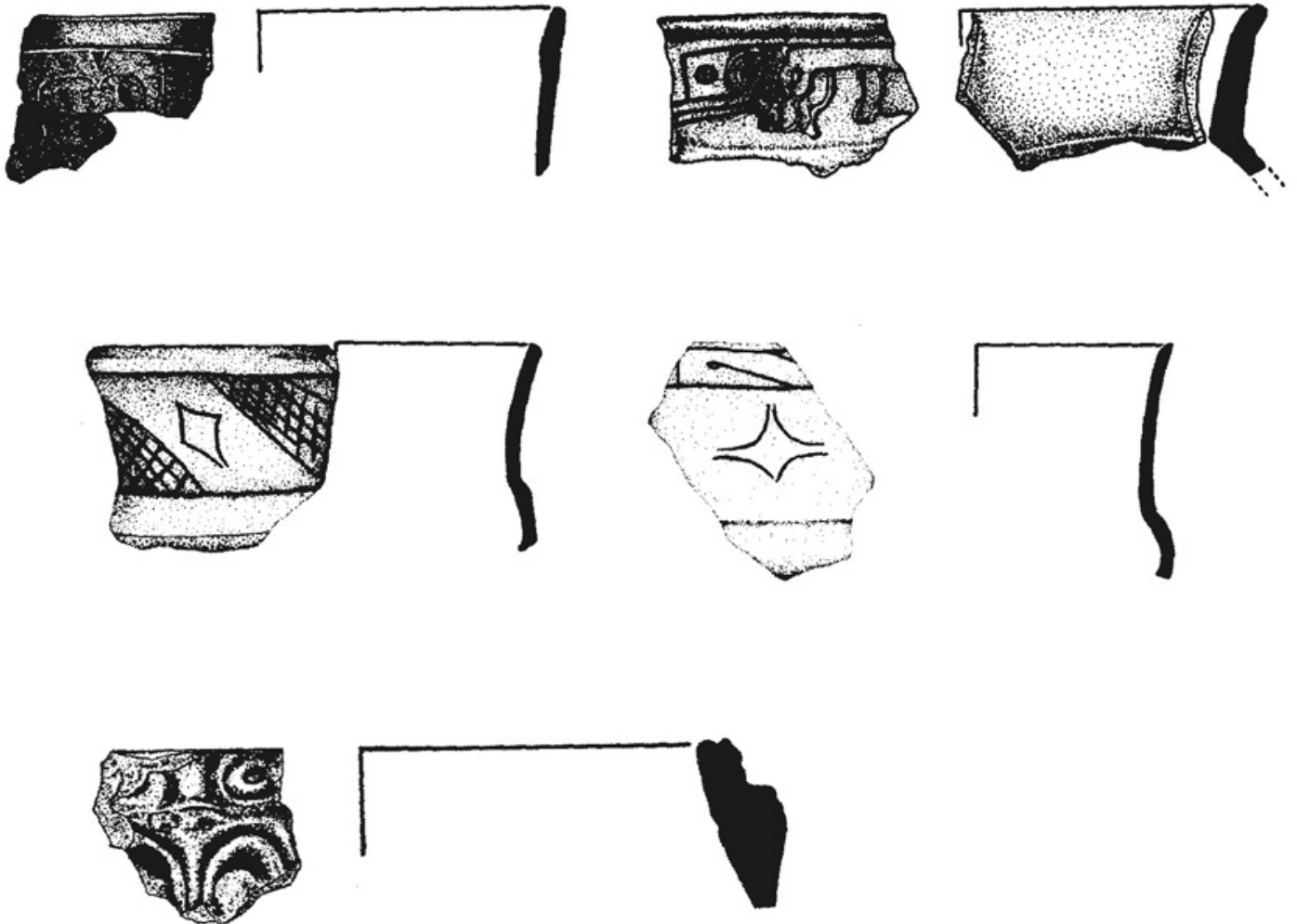


Figura 7: Diferentes motivos en cerámica ritual.

Ornamentación personal

El vestuario y otras formas de ornamentación personal son utilizados en todas las sociedades humanas para marcar la identidad individual y colectiva. En algunos modelos de estilo, ésta forma de cultura material tiene un lugar prominente (e.g. Wobst 1977). En las interacciones sociales cotidianas, el vestuario y la ornamentación personal son las formas como presentamos la cara al mundo.

En el preclásico medio hay una abundancia de evidencia sobre vestuario, joyería y otras formas de ornamentación. La distribución de los varios elementos no ha sido estudiada en detalle, y las propuestas presentadas aquí son especulativas. Sin embargo, la evidencia disponible indica que estos elementos de la cultura material fueron utilizados para representar una multitud de identidades y tal vez fueron más importantes que los otros materiales ya mencionados.

Tenemos dos clases de información sobre el vestuario y ornamentación del preclásico medio. Primero, están los artefactos encontrados arqueológicamente, como orejeras, narigueras, cuentas, y talismanes. También tenemos la evidencia de representaciones, principalmente en la forma de figurillas de barro (figura 8). Muchas formas de vestuario, joyería, y adornos personales están indicadas en las figurillas de barro que se encuentran en abundancia en todas las residencias del preclásico medio.

Aunque no se sabe la función precisa de las varias representaciones, se acepta generalmente que fueron utilizadas en rituales domésticos. También es probable que las figurillas que representan gente lo hagan en general de una manera realista, porque muchos elementos de ornamentación personal, incluyendo orejeras, narigueras, y otra joyería corresponden a ejemplos encontrados arqueológicamente. Otros elementos en las figurillas representan formas de vestuario y ornamentación que no se conservan en contextos arqueológicos, tales como tejidos, artículos de cuero, cascos, tocados, y tatuaje.

Varias formas de ornamentación claramente señalaron rango social e identidad de la élite. La joyería de jade tiene una distribución limitada en las residencias de La Blanca y su presencia está relacionada con otros indicios de rango social alto. Las piezas encontradas incluyen fragmentos de cuentas para collares, orejeras, y narigueras. Las orejeras y narigueras de cerámica con decoración también indicaron un rango social alto. La joyería de mica es más rara que el jade, y hasta el momento ha sido recuperado en solo tres residencias. Ciertas formas de narigueras, especial-

mente las redondas, también podrían estar vinculados con el rango alto.

El género está claramente indicado por el vestuario, así como por los tocados. Es claro que hay diferencias en los cascos asociados con hombres y mujeres, y es posible que ciertos cascos indiquen ocupaciones. Otras clases de identidad colectiva, tales como grupos definidos por parentesco, por edad o por ocupación podrían estar representados, aunque no hay evidencia definitiva. Muchos elementos, especialmente el tatuaje, son únicos y probablemente están vinculados con identidad individual. Es interesante señalar que muchos de los elementos que definen la identidad humana también están presentes en las representaciones de animales y en entidades sobrenaturales que combinan rasgos humanos y animales.

Aunque no tenemos un estudio definitivo de todos los elementos del vestuario y ornamentación personal, se puede apreciar la importancia que tuvieron en la vida antigua. No es posible clasificar como funcionó el estilo en las varias formas de vestuario y representación, porque eran tan variables. Es más probable que el tipo de comunicación manifestado por el estilo variaba de acuerdo con el contexto social.



Figura 8: Figurillas Costa Sur

Resumen

Esta breve consideración del uso de estilo en el preclásico medio no pretende llegar a conclusiones finales. Solo deseo indicar algunas posibilidades para la interpretación de la cultura material y su lugar en el desarrollo de la sociedad compleja.

En el preclásico medio de la costa del Pacífico, había cambios dramáticos tanto en la organización social, así como en el mundo de los objetos. La sociedad fue reorganizada bajo un nuevo sistema político. El mundo de objetos también cambió, desde los objetos más grandes (la arquitectura monumental) hasta los más pequeños (ornamentación personal). Estos cambios están vinculados en la cultura material por las prácticas sociales cotidianas. La cultura material representa una parte activa de la vida social.

El concepto de “estilo” tiene utilidad en el análisis del desarrollo de la sociedad compleja, pero tenemos que ser conscientes de que el estilo se manifiesta de muchas maneras. El estilo no es un fenómeno simple. El estilo se manifiesta de manera distinta en cada forma de cultura material. Tenemos que buscar nuevas definiciones de estilo, basado en la teoría social, que sean adecuadas para responder a las preguntas que tenemos.

Referencias Bibliográficas

- Blake, Michael, Brian S. Chisholm, John E. Clark, Barbara Voorhies, y Michael Love (1992) Prehistoric Subsistence in the Soconusco Region. *Current Anthropology* 33: 83-94.
- Clark, John E. and Mary E. Pye (2000) The Pacific Coast and the Olmec Question. En *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, J.E. Clark y M.E. Pye, ed., pp. 217-251. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- Clark, John E. y John G. Hodgson (2004) A Millennium of Wonders in Coastal Mesoamerica. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la American Anthropological Association, Atlanta, Georgia, USA.
- De la Fuente, Beatriz (1977) Los hombres de piedra: Escultura Olmeca. México, D.F.
- De la Fuente, Beatriz (1981) Toward a concept of monumental Olmec art. En *The Olmec and their Neighbors*, E.P. Benson, ed., pp. 83-94. Dumbarton Oaks: Washington, D.C.
- Conkey, Margaret W (1990) Experimenting with style in archaeology: some historical and theoretical issues. En *The Uses of Style in Archaeology*, M.W. Conkey y C. Hastorf, ed., pp. 5-17. Cambridge University Press, Cambridge.
- Foucault, Michel (1977) *Discipline and Punishment*. Vintage: New York.
- Franklin, Natalie R. (1986) Stochastic vs. Emblematic: an archaeological useful method for the analysis of style in Australian Rock Art. *Rock Art Research* 3: 121-124.
- Giddens, Anthony (1984) *The Constitution of Society*. Berkeley: University of California Press.
- Graham, John A. (1979) Maya, Olmecs, and Izapans at Abaj Takalik, Guatemala. *Actes du XLII Congres du Americanistes, Paris*. 8: 179-188.
- Graham, John A. (1981) Abaj Takalik: The Olmec Style and Its Antecedents in Pacific Guatemala. En *Ancient Mesoamerica: Selected Readings* J. A. Graham, ed., pp. 163-176. Palo Alto: Peek Publications.
- Graham, John A. (1989) Olmec Diffusion: A Sculptural View from Pacific Guatemala. En: *Regional Perspectives on the Olmec*, R. J. Sharer y D. C. Grove ed., pp. 227-246. Cambridge: Cambridge University Press.
- Graham, John A., Robert F. Heizer and Edwin M. Shook (1978) Abaj Takalik 1976: Exploratory Investigations. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 36: 85-113.
- Guernsey, Julia y Michael Love (2005) El Monumento 3 de La Blanca: Sus características y su Significado. En *Proyecto La Blanca/El Ujuxte (PROBLALUX): Investigaciones Arqueológicas de La Blanca, Guatemala 2003 -2004, Informe Final*, M. Love y D. Castillo, ed., pp. 69-80. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Jackson, Thomas L. and Michael W. Love (1991) Bladerunning: Middle Preclassic Obsidian Exchange at La Blanca, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 2: 47-59.

- Love, Michael W. (2002a) Early Complex Society in Pacific Guatemala: Settlements and Chronology of the Río Naranjo, Guatemala. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 66. Provo.
- Love, Michael W. (2002b) Domination, Resistance, and Political Cycling in Formative Pacific Guatemala. En, *The Dynamics of Power*, M. O'Donovan, ed., pp. 141-158. Center for Archaeological Investigations Occasional Paper Number 29. University of Southern Illinois, Carbondale.
- Love, Michael W. (1999a) La Cultura Olmeca en Guatemala. En, *La Historia General de Guatemala*, Vol. 1, J. Lujan y M. Popenoe de Hatch, ed., pp 191-200. Sociedad de Amigos del País: Guatemala.
- Love, Michael W. (1999b) Ideology, Material Culture, and Daily Practice in Pre-Classic Mesoamerica: A Pacific Coast Perspective. En *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, D.C. Grove y R. A. Joyce, ed., pp. 127-153. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Love, Michael W. (1999c) Economic patterns in the development of social complexity in Pacific Guatemala. En *Pacific Latin America in Prehistory*, M. Blake, ed., pp. 89-100. Washington State University Press, Pullman.
- Love, Michael W. (1991) Style and Social Complexity in Formative Mesoamerica. En *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, W. R. Fowler, ed., pp. 47-76. Boca Raton: CRC Press.
- Love, Michael W. (1990) La Blanca y El preclásico medio en la Costa del Pacífico. *Arqueología* 3 (Segunda Epoca):67-75. Instituto Nacional de Antropología e Historia: México, D.F.
- Love, Michael, Julia Guernsey, Sheryl Carcuz y Molly Morgan (2005) El Monumento 3 de La Blanca, San Marcos: Una escultura en tierra y barro del preclásico medio. Ponencia Presentada en el XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.
- Rosenswig, Robert M. (2005) *From the Land Between the Swamps: Cuahitémoc in an Early Olmec World*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Yale.
- Sackett, James (1977) The meaning of style in archaeology. *American Antiquity* 42: 369-380.
- Trigger, Bruce (1990) Monumental architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behaviour. *World Archaeology* 22: 119-132.
- Weissner, Polly (1983) Style and social information in Kalahari San projectile points. *American Antiquity* 49: 253-276.
- Schapiro, Meyer (1953) Style. En *Anthropology Today*, A.L. Kroeber, ed., pp. 287-312. Aldine: Chicago.
- Schieber de Lavarreda, Christa, y Miguel Orrego Corzo (2003) *Abaj Takalik*. Proyecto Nacional Abaj Takalik: Guatemala.
- Tylor, Edward Burnett (1986) (1871) *The Origins of Culture*, Volume 1. Peter Smith, Publisher: Magnolia, Massachusetts.

Conferencias del Museo Popol Vuh 2005-4 <<http://www.popolvuh.ufm.edu.gt/Love2005.pdf>>

Serie de publicaciones digitales basadas en las conferencias mensuales del Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.

Editor: Oswaldo Chinchilla Mazariegos.

Digitalización: Camilo A. Luin.